LITORALPRESS

Fecha: 23-05-2025
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: Harvard en “shock” tras prohibición de matricular estudiantes extranjeros

Pág. : 2
Cm2: 677,1
VPE: $ 1.503.809

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

Jenna Russell y Miles Herszenhorn/The New York Times

Hoy demandó al gobierno de EE.UU.

Harvard en “shock” tras prohibición de matricular estudiantes extranjeros

Un estudiante chileno aseguró que la medida podría terminar “destruyendo” el sistema universitario de EE.UU. Hoy la casa de estudios demandó al gobierno.

Justo antes de que la administración Trump anunciara ayer que prohibiría estudiantes extranjeros en la Universidad de Harvard, los miembros del personal de la Oficina Internacional de la casa de estudios se reunieron con los graduados de último año de la Escuela de Gobierno Kennedy, y los felicitó por sus títulos y además por sobrevivir al caos de los últimos meses.

Pero, a pocos minutos del final de esta reunión, las alertas de noticias encendieron los teléfonos de los estudiantes. Y el caos se instalaba otra vez.

Kristi Noem, la secretaria de Seguridad Nacional de Estados Unidos, había notificado a Harvard que su permiso para inscribir a estudiantes internacionales había sido revocado. Con eso, los títulos y el futuro de miles de estudiantes de la casa de estudios, y una pieza integral de la identidad y la cultura de la universidad, se sumieron en una profunda incertidumbre.

"Hay tantos estudiantes de todo el mundo que vinieron a Harvard para hacerlo un lugar mejor y cambiar sus países de origen para mejor", afirmo Karl Molden, un estudiante de Viena, Austria, que acababa de completar su segundo año. "Ahora todo corre el riesgo de desmoronarse".

La Universidad de Harvard se ha enfrentado a un constante acoso estos últimos meses luego de que su presidente, Alan Garber, informara en abril a la administración Trump en que Harvard no cedería a las demandas de cambiar sus prácticas de contratación, admisión y su plan de estudios como pidieron desde Washington.

Después de que el gobierno congelara más de 2 mil millones de dólares en subvenciones, Harvard presentó una demanda en la Corte Federal de Boston. Desde entonces, el gobierno corto la financiación a la investigación de la universidad, afectado los presupuestos y obligando a algunos programas a reimaginar su alcance y misión.

Ahora, el fin de la matrícula internacional transformaría una universidad donde 6.800 estudiantes, más de una cuarta parte del total, provienen de otros países, un número que ha crecido constantemente en las últimas décadas. Y los programas de posgrado serían los más afectados.

Por ejemplo, en la Escuela de Gobierno Kennedy el 59% de los estudiantes son extranjeros. Los estudiantes internacionales representan el 40% de la matrícula en de la Escuela de Salud Pública y el 35% de la Escuela de Negocios de Harvard.

Debido a que los estudiantes internacionales no califican para la ayuda financiera federal, y generalmente pagan más por su educación, contribuyen desproporcionadamente a los ingresos de la universidad, además de aportar diversas perspectivas que enriquecen la vida en el campus y las discusiones en clases.

"Esto destruirá la universidad tal y como la conocemos", dijo Kirsten Weld, profesora especializada en historia latinoamericana y presidenta para Harvard de la Asociación Estadounidense de Profesores Universitarios. "Harvard está situada en Estados Unidos físicamente, pero sus estudiantes y profesores provienen de todo el mundo. Eso es fundamental para el trabajo y la misión de la institución. No puedes quitar eso", agregó.

Miedo y confusión

Así, el miedo y la confusión se extendieron rápidamente ayer entre los alumnos de la universidad.

Sarah Davis, australiana, y estudiante de segundo año de la Escuela de Gobierno Kennedy que tiene programada graduarse la próxima semana, dijo que no estaba completamente segura de que recibiría su título en Administración Pública si su visa de estudiante se había invalidado.

E incluso si recibe su título, como contó Sarah, es poco probable que pueda quedarse en Estados Unidos para el trabajo de posgrado que ya aceptó. Su empleo depende del patrocinio continuo por parte de Harvard bajo el programa de Capacitación Práctica Opcional del gobierno, que permite a las universidades patrocinar las visas de estudiantes internacionales hasta tres años después de que se gradúen.

"Es increíblemente decepcionante que te quiten de un minuto a otro algo por lo que has trabajado tan duro", afirmó Sarah. “Y que termine en el limbo”, agregó.

Incluso algunos estudiantes que ya habían comenzado a considerar irse de Harvard a otra institución se sintieron abrumados no sólo por la idea e encontrar rápidamente otro lugar, sino, también, por dejar un lugar donde habían invertido mucho.

Canadá, China, India, Gran Bretaña y Corea del Sur se encuentran entre los países con mayor número de estudiantes en Harvard, según datos de la universidad.

Chileno: “Esto podría destruir el sistema”

El avance de la Casa Blanca sobre Harvard, al parecer, también pondría en jaque el futuro de algunos programas de la universidad. José Ignacio Llodrá, estudiante chileno que se gradúa la próxima semana de la Escuela de Gobierno Kennedy, estimó que el 90% de los estudiantes de su programa de posgrado son extranjeros.

"El programa trata sobre cómo llevar el desarrollo internacional a países de todo el mundo. Sin estudiantes internacionales no tiene sentido", aseguró José. "Muchos de nosotros vinimos a Estados Unidos a estudiar porque el sistema universitario es el mejor del mundo, y esta política podría destruir este sistema”, agregó.

Contó que él tuvo suerte ya que su visa de estudiante fue patrocinada por el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), donde está a punto de recibir una maestría en administración de empresas.

"Estamos siendo utilizados como peones en un juego sobre el que no tenemos control", aseguró un estudiante.

Esta mañana Harvard demandó a la administración Trump, 24 horas después de que el Departamento de Seguridad Nacional informara que impediría que los estudiantes internacionales asistieran a la universidad más antigua del país y a una de sus más prestigiosas.